



**VIVIR Y CRECER
JUNTOS.**

**Los secretos de
las familias
sólidas**

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del mismo.

2. ORACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego eterno del tu amor.

Envía Señor tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra.

Amén

Lectura del Evangelio del día

Reflexionamos sobre el texto escuchado.

3. IDEARIO

- **Lectura de un párrafo del Ideario.**

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. VIVIR Y CRECER JUNTOS. Los secretos de las familias sólidas

1. Carismas de una pareja en camino.

Claro que son sueños, pobre de la revolución que no sueña. (Amílcar Cabral)

José Antonio García Rodríguez, en su magnífico libro *Hogar y Taller*¹ recogía una conferencia pronunciada en Viena por Ernst Bloch, allá por el año 1968. Su título era: “*Carismas de un pueblo en marcha*”. En ella se intentaba contestar a la siguiente pregunta: ¿con qué dinamismos interiores ha de estar equipada una colectividad para que sea capaz de crear vida, de crear historia? O, de otro modo, ¿qué tipos de personas son irrenunciables en un pueblo en marcha? ¿Qué no debe faltar en un grupo humano que busca recibir su pasado, celebrar su presente y soñar su futuro? Basándome en el libro citado, y en dicha conferencia, me gustaría intentar responder a lo siguiente: ¿de qué forma, una pareja se mantiene en marcha, en crecimiento? ¿Qué necesita? ¿Cómo puede ser cada día más y más creadora? ¿Qué carismas favorecen la tarea humana y eclesial de vivir en pareja? Bloch decía que “un

pueblo en marcha necesita el carisma de lo profético, lo cantor, lo medical y lo regio”. Correlativamente, creo que dos personas que quieren compartir su vida necesitan ser, el uno para el otro, profetas, cantores, reyes y, sobre todo en los tiempos en que nos toca vivir, de médicos.

1.1.- Soñar el futuro

El **profeta** es ese varón, esa mujer, que es lúcido para analizar el presente y animar señalando el futuro. No es quien conoce el futuro, porque no podemos conocerlo futuro (digan lo que digan los astrólogos). Sin embargo, conoce el destino, mira siempre hacia el horizonte, hacia lo que “podemos y debemos llegar a ser”. Sin profetas no hay marcha, no hay avance. El profeta “taladra” el presente y nos vuelca hacia el futuro, hacia adelante. Capta como nadie lo que no funciona, lo que está mal, lo que nos falta, lo que podemos mejorar... Ese varón, esa mujer están profundamente enamorados de la justicia, de la fidelidad, de la igualdad. Están profundamente enamorados de Dios. Son maestros a la hora descubrir los “huecos”, las componendas, los “pactos con el diablo”, las instalaciones, los mecanismos de defensa para justificar nuestras mediocridades, las “rebajas de enero” de nuestras vidas en pareja, nuestros miedos, nuestras “baratijas” ...

¹ J.A. García Rodríguez, *Hogar y Taller. Seguimiento de Jesús y comunidad religiosa*, Santander 1987², 186-191.

Sus palabras repetidas son “*todavía no*”. En una pareja, a sus miembros, en un momento u otro les “tocará” ser profetas. Porque esa pareja necesita ser consciente también de los errores que ha cometido y de lo que falta por caminar, aprendiendo del pasado y siendo críticos con el presente. Bien sabe Dios que los profetas son molestos (¡que se lo digan al pueblo de Israel!). Quizás porque a menudo su mensaje y su vida toma la forma de reproche. Un matrimonio y una familia donde sólo existieran profetas serían absolutamente insoportables. Pero, a la vez, ¡pobre de la pareja donde no haya profetismo, mirada crítica, utopía y una cierta tensión hacia el futuro!, porque esa pareja está moribunda. Sin profetas una pareja no tiene una atalaya desde la que descubrir sus necesidades ni de las de sus semejantes. Y hay algo aún más importante: sin profetas, no hay esperanza. Se necesitan profetas que, desde el interior de la pareja y la familia, nos digan “todavía no”. Pero no basta lo profético. Sin profetas no hay comunidad, sólo con profetas tampoco.

1.2.- Celebrar el presente.

Para que una pareja se mantenga en marcha y para que su marcha sea creadora, son precisos otros dinamismos interiores. Porque, en algunos momentos, hará faltar cantar. Necesitamos celebrar y cantar la vida, los logros que ya existen en nosotros. En nuestra vida personal, en toda vida en común, hay cosas que necesitan ser cantadas, celebradas y admiradas. El **cantor** es ese varón, esa mujer, que reconoce que el horizonte está más cercano, que el sueño se va realizando; que, en ocasiones, casi podemos tocar las estrellas. Los cantores nos repiten lo que ya somos, lo que llevamos realizado de nuestro sueño. Nos animan, no mirando hacia el futuro sino mirando al pasado y al presente. Si las palabras mágicas del profeta eran *“todavía no”* las del cantor son *“ya sí”*.

A la pareja que está desanimada, triste, no la levanta sólo el profeta. La levantan los cantores. Porque alegrarnos nos hace ser más resistentes. ¡Ay de la pareja que no es capaz de gozar, de pasárselo bomba, de sonreír, de hacer de su vida una acción de gracias, de celebrar el encuentro, de valorar los pequeños pasos, de admirar los puentes ya contruidos! Cantor es ese varón, esa mujer, que sabe ser feliz, que se sabe feliz y es capaz de dar gracias; y, aún más importante, es quien sabe que gran parte de esa felicidad depende de hacer feliz a la otra persona.

El cantor no es el que “suaviza”, rehúye siempre los conflictos y se precipita a la hora de creer que ya todo está conseguido y solucionado. Cantar no es ni alienarse ni precipitarse; es maravillarse de todo aquello que tenemos en común. Cantar el gozo y la salvación que ya está aquí es prepararse para seguir caminando. Bien es verdad que la experiencia nos dice que si siempre estamos cantando acabaremos, sin duda, causando dolor de cabeza a la persona que amamos y con quienes queremos compartir camino.

Pero ya nos encontramos con un problema. Profetas y cantores no se llevan nada bien y, además, tienden a “excomulgarse”. Son difícilmente compatibles entre ellos, pero ambos se necesitan mutuamente. Si en una pareja sólo hubiera cantores, ésta sería una pareja “de arrumacos”, apolítica, asocial, sin compromiso, conformista, sin tensión hacia el futuro, sin proyecto. Obviamente necesitamos algo más que guitarras para construir una pareja y una familia sólidas. Porque a base de oír

cantar podemos comenzar a padecer jaquecas. Se hacen necesario también otro tipo de carismas en la pareja.

Caminar juntos

Para que una pareja avance hacia el futuro es preciso que alguien sienta a la misma mesa a profetas y a cantores. Es lo que Ernst Bloch llama reyes. **Rey** es ese varón, esa mujer, que es capaz de salvar a lo profético y lo cantor de excomulgarse -y por tanto anularse- mutuamente. Las palabras que marcan la labor del rey son *“caminamos juntos”*. Sin profetas no hay camino, no hay dirección; sin cantores no hay descanso, no hay *“metas volantes”*. Sin reyes, no hay misión ni vida verdaderamente compartidas. Una pareja sin reyes es una suma de sujetos más o menos caótica. Sin reyes las energías de profetas y de cantores se pierden y neutralizan. Sin reyes podemos poner el carro delante de los bueyes, o vender el carro o comernos los bueyes. La pareja se divide. Uno empieza a correr y otro se queda parado. Sin reyes en la pareja pueden surgir falsos profetas y pseudocantores. Es decir, *“iluminados”* y *“embaucadores”*, *“pánfilos”* y *“conformistas”*.

El rey, la reina, es esa persona que sabe que es necesario estructurar el deseo, estructurar nuestros sueños. Es quien pone plazos, diseña hojas de ruta, busca condiciones de posibilidad, genera espacios de encuentro y diálogo... A lo largo de su vida, en la pareja, es preciso ejercer el servicio de la autoridad, de la coordinación. Se hará necesario animarse, confirmarse, *“mandarse”*. En las dudas, en las encrucijadas, puede que uno de los miembros de la pareja lleve la iniciativa. Pero los reyes también tienen su peligro. No es sano ni bueno que siempre sea la misma persona quien lleve la iniciativa. Los reyes pueden pensar que su opinión supera a la de profetas y a la de cantores. Y su tentación puede ser la de decidir por ellos, ya que es difícil ponerlos de acuerdo. Una pareja donde sólo hubiera reyes sería insufrible, como un reino de taifas o casi un mero *“apartahotel”*. Sería una pareja en que la convivencia pacífica se lograría pagando un precio demasiado alto, el de la comunión y el de la propia valoración y dignidad.

La pareja precisa de profetas, cantores y reyes. Pero es necesario un cuarto tipo de persona. A mi juicio, es hoy por hoy el más escaso, pero también el más necesario en este momento y, más aún, si miramos hacia el futuro.

Cuidar con ternura

En todo grupo humano, en toda comunidad, en toda familia, en toda pareja, que recibe el pasado, celebra el presente y se proyecta al futuro, hay enfermos. Enfermos de muchas cosas, especialmente enfermos del corazón y del alma. Y la persona que está sufriendo lo que menos necesita es de quien le culpabilice, de quien le diga “alegra esa cara, que no es para tanto”, o de quien intente coordinarle “justo ahora”. Quien está enfermo necesita un **médico**.

No todo es jauja en la vida en común. Una pareja que no admita en su seno la “enfermedad” está llamada al fracaso. Hay momentos en la vida que necesitaremos ser médicos de nuestra pareja, es decir, saber acercarnos silenciosamente a la persona amada y tratar de curarla con grandes dosis de cariño y confianza. Mal camino lleva la pareja en que sus miembros no saben ser médicos el uno para el otro. Sin médicos las heridas seguirán sangrando y las cicatrices en lugar de señalar, simplemente, dónde hemos estado, nos hipotecarán el futuro. Sin médicos no hay marcha, porque “al que se sienta al borde del camino, herido, no le echa a andar más que el samaritano que entiende de vendar heridas”.

Profetas, cantores, reyes y médicos. Todos hacen falta en la pareja, en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, por supuesto... Ahora bien, es muy importante que estos dinamismos interiores, estos *carismas* no pierdan de vista su vocación, su pasado, su presente y su futuro. Que estos carismas no pierdan de vista su sueño, su razón de ser, su “amor primero”. De ser así, si se pierde la conciencia profunda de que son dones recibidos para los demás, o si se pierde la convicción de que es necesario cuidarlos, corren el riesgo de pervertirse, porque cada uno de estos cuatro carismas, tiene su “correlato perverso”. El profeta se puede convertir en *agorero*. El cantor se puede convertir en *cantamañanas*. El rey puede dejar sitio a un *tirano*. El médico puede dar paso a un *matasanos*.

Por si os ayuda a vuestra reflexión personal, de pareja y, también, grupal, me tomo la libertad de sugeriros que reflexionéis en torno a una serie de preguntas “amables”.

PARA REFLEXIONAR EN PAREJA

- 1.- ¿Cómo mantenemos nuestra pareja en marcha, en crecimiento?
- 2.- ¿Es mi vida en pareja terreno abonado donde podemos hacer que crezcan otras facetas de nuestra vida?
- 3.- ¿Qué vivimos en nuestra pareja como limitación? ¿Y cómo liberación?
- 4.- ¿Sentimos que alguno de nosotros lleva desequilibradamente el “peso” de nuestra relación?
- 5.- Si pudiéramos volver atrás ¿qué cambiaría? ¿Qué no cambiaría?
- 6.- ¿Me / nos reconozco en estos cuatro carismas, en estos cuatro “tipos de persona”?
- 7.- ¿Recuerdas momentos concretos de profeta, cantor, rey, médico...?
- 8.- ¿Recuerdas momentos concretos de agorero, cantamañanas, tirano, matasanos...?
- 9.- ¿Qué cosas pueden desequilibrar mi vida de pareja? Peligros potenciales (o no tan potenciales).
- 10.- ¿Qué cosas pueden consolidar mi vida de pareja? Apoyos para la solidez.

2. Secretos de las Familias sólidas

Me propongo ahora, en este segundo momento de la charla, considerar las cualidades que están presentes en las familias que “funcionan”. Aquellos aspectos que hacen que las relaciones dentro de la familia y de ésta con el exterior sean fecundas, humanizadoras y creadoras de vida.

En el año 1985, Nick Stinnett y John DeFrain, publicaron los resultados de una investigación realizada en Estados Unidos con 3.000 familias en su libro *Secrets of Strong Families*². En dicha investigación trataban de señalar qué características, qué cualidades, tenían en común las familias sólidas, robustas, vigorosas. Es un tema que hoy, treinta y cinco años más tarde, sigue teniendo una gran importancia. Ambos autores concluían que las familias “sólidas” comparten seis cualidades:

El compromiso mutuo y la entrega. En estas familias, la unión es muy valorada; sus miembros intentan promover el bien y la felicidad de los otros componentes de la familia.

a) El aprecio y agradecimiento. En estas familias se muestra el cariño, la ternura, el aprecio, el agradecimiento, como algo connatural. Saben que la fuerza que más moviliza al ser humano es el agradecimiento. También saben que la fuerza que

más inmoviliza al ser humano es el miedo.

b) *La comunicación.* En estas familias se dedica tiempo, cuantitativa y cualitativamente significativo, a la comunicación, al diálogo.

c) *Tiempo compartido.* En este tipo de familias, sus componentes comparten su tiempo; al igual que en el punto anterior, no sólo cuantitativo sino también cualitativo.

d) *Bienestar espiritual.* Entendido, no sólo en el sentido religioso, sino en el sentido amplio de la palabra. Estas familias tienen una fuerza de cohesión que las une. Algo, en el interior de cada persona, las impulsa a relacionarse y promueve amor, capacidad de compartir y compasión hacia los otros.

e) *Capacidad para afrontar problemas.* Estas familias no niegan los problemas, sino que los afrontan; sus miembros son capaces, también, de ver los problemas, las crisis, como ocasiones para crecer.

2 N. Stinnett & J. DeFrain, *Secrets of Strong Families*, Boston, 1985

Diez años más tarde del primer estudio de Stinnett & DeFrain, en 1996, la psicóloga norteamericana, Mary Pypher, escribe un libro, que alcanzaría cierta fama en EEUU, *The shelter of each other*³; en él se volvía a abordar el tema de las cualidades que comparten las familias “sólidas”. Voy a detenerme en alguno de los elementos que señala esta autora. En ningún caso, deben entenderse como independientes unos de otros ya que se trata de características que necesitan actuar sinérgicamente, es decir, apoyándose y potenciándose unas a otras. Señalo, así pues, alguna de las características que, en opinión de Mary Pypher, tienen en común las familias “sólidas”:

Sólido sistema de valores. Sólido, ni rígido, ni dogmático, un valor irrenunciable en la vida de familia es el diálogo. En su interior se promueve la libertad, al mismo tiempo que la pertenencia comprometida con la familia. Éstos son los valores que ayudan a la familia, y a cada uno de sus miembros, en la búsqueda de sentido, de guía, de proyecto y, por qué no decirlo, de deseo, de utopía y de sueños. En este sentido podríamos decir, sin exagerar, que la familia sólida, a la vez que promueve la libertad, proporciona a sus miembros una brújula para navegar por mares conocidos y, lo que es más importante, por mares desconocidos.

³ Pypher M., *The Shelter of Each Other. Rebuilding our families*, New York, 1996.

Respeto por la diversidad. En estas familias se respira un auténtico respeto por la individualidad; no solamente tolerancia, sino respeto y aceptación. Un profundo sentido de pertenencia, que es necesario para que una familia funcione, no significa uniformidad clónica; el sentido de pertenencia a la familia, si es auténtico, es compatible con el respeto a la originalidad, a lo irreplicable de cada persona. Yo estoy convencido de que es tarea de la familia hacer sentir a cada uno de sus miembros que es alguien especial. En una familia sana se discute, no todos los miembros piensan igual, no hay portavoces garantes de la disciplina de partido; no es deslealtad el hecho de no estar de acuerdo. Es más, el disenso puede ser una ocasión para más unión, para más diálogo.

Saber estar y saber no estar. En una familia sólida, los padres están presentes emocionalmente, pero no omnipresentes; es algo difícil pero muy importante. Se trata de encontrar el justo medio entre estos dos extremos igualmente viciosos; en definitiva, se trata tanto de proteger como de saber cuándo dejar de hacerlo. Esta segunda parte es más complicada que la primera; sin embargo, no es malo, sino muy sano, dejar que los hijos se enfrenten a las dificultades y aprendan a mirar a los ojos a las frustraciones. Y es que la tarea de la familia es doble: se trata de **construir un buen nido**, pero es imprescindible **enseñar a volar**.

Esperanza. Es otro elemento importante; las familias sólidas alzan la vista y miran hacia delante; son familias que, sin negar la realidad, sin mentir, sin disfrazar los problemas ni el dolor, son capaces de soñar un futuro mejor. Son familias que se enfrentan a los problemas, que no pretenden vivir entre algodones. Se trata, en definitiva, no sólo de esperanza sino también de sinceridad, de afrontar los problemas, de no esconder la cabeza bajo el ala... En este sentido las familias sólidas intentan llamar a las cosas por su nombre. En mi opinión, una de las tareas más importantes con las que se encuentran unos padres es la de educar en la esperanza y para la esperanza. Paulo Freire titulaba uno de sus últimos escritos, precisamente, “Pedagogía de la esperanza”. Esperanza que nos hace soñar y trabajar por el futuro; esperanza que nos hace celebrar el presente, y esperanza que nos hace recibir con gratitud nuestro pasado.

Compasión. En las familias sólidas se sabe que no hay experiencias despreciables o carentes de valor si

nos enseñan algo. Es posible aprender humanidad, compasión, tolerancia, aprender a perdonar y a ser perdonado, aprender a aceptar en profundidad, a descubrir el sentido en mitad del sufrimiento... La familia se convierte en un lugar donde podemos cometer errores sin sentirnos inútiles, menospreciados o indignos. Pero también es el lugar en el que se nos educa para la solidaridad ya que la compasión es padecer con el que sufre pero, a la vez, trabajar para que desaparezcan las causas de ese sufrimiento.

Es posible disfrutar. La familia está, entre otras cosas, para disfrutarla, para pasárselo “bomba” ... Es el lugar en el que somos capaces de quitarnos las caretas, de estar “en zapatillas”; es el lugar en el que podemos llorar de risa, en el que podemos crecer divirtiéndonos y disfrutando de compañía y de cariño. En palabras de Mary Pypher, “las familias sólidas encuentran modos de hacer el tiempo sagrado, de hacer días especiales”. El componente lúdico es, a mi juicio, uno de los pilares básicos de la familia porque ella es el lugar en el que podemos ser espontáneos.

Estas son, pues, las características de las familias sólidas, las cualidades que encontramos en las familias que funcionan, aquellas que presentan en su interior relaciones fecundas, humanizadoras y creadoras de vida: sólido sistema de valores, respeto por la diversidad, presencia pero no omnipresencia, esperanza, compasión y disfrute. Estas han sido las características de las familias sólidas (y que son, no lo olvidemos, fruto de una pareja sólida) que he creído importante destacar. No se trata de una lista ni exhaustiva, ni cerrada, ni mejor que otras. Quizás ahora, es el momento en que como otros hicieron antes que vosotros, os preguntéis cuáles son los Secretos de las Familias Sólidas.

Termino como empecé, por la pareja. Crecer en nuestra vida de pareja dependerá de que hagamos verdad en nuestra vida el significado etimológico de las palabras con las que designamos a dos personas que comparten su vida:

Esposo/a: proviene del verbo latino *espondeo* que significa “prometer solemnemente”, comprometerse, empeñar la palabra, asegurar, garantizar, “salir fiador de alguien”. La alianza matrimonial es promesa y es compromiso. Es “darse palabra” y “salir fiador del otro”. Esposo es la persona de quien me fío, y quien confía en mí. Es a quien me entrego, a quien me encomiendo y en quien me

abandono. Porque amar es confiar. No hay amor sin confianza.

Cónyuge: procede del verbo latino *coniugo* [*cum-iugo*] que significa juntar, reunir, “uncir con el mismo yugo”. Cónyuge es la persona con quien comparto el yugo, es decir, la carga. Es mi compañero/a en las tareas más importantes de la vida. Es con quien gano y con quien pierdo. Es con quien sirvo, con quien proyecto, con quien comparto también el cansancio. Porque amar es trabajar. No hay amor sin trabajo.

Consorte: deriva también del latín *consors, rtis* [*cum-sors*] que significa “co-partícipe”, “aquel/la que comparte la suerte, la fortuna, el destino”. Consorte es la persona con la que elijo y quiero compartir la suerte, el destino, la esperanza. Es quien me alienta, consuela e ilusiona, quien me sostiene en mi debilidad y quien es sostenido por mi fortaleza. Porque amar es esperar. No hay amor si esperanza.

Todo esto que les he dicho precisa de tiempo; tiempo de calidad y tiempo en cantidad. Porque, como bien me decía en Salamanca un sabio profesor al comenzar mis estudios de filosofía: “el tiempo no perdona lo que sin tiempo se hace”.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. Comento las dificultades o dudas que haya podido tener al leer el texto.
2. ¿Qué me ha dicho a mí personalmente el tema?
3. ¿Me pide implicación en construir mi matrimonio y en educar a mis hijos?
4. ¿A qué me/nos comprometemos con el estudio de este tema?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: